

CELCIT. Dramática Latinoamericana 590

LA TARARA

Josi Alvarado (España)

NOTA DEL AUTOR El 18 de julio de 2018 la OMS reconoció por fin que la Tarara no estaba loca. Que las miles de personas que están o que transitan de un sexo hacia el otro, con o sin destino, no padecen enfermedad ni trastorno. Que siempre han existido las tararas, desde los tiempos de Tiresias, el que enfadó a los Dioses y quedó bendecido entre dos sexos y dos mundos y dos serpientes.

Esta es una de las historias de los muchos Tiresias que fueron de lengua en lengua y de canto en canto, escupidos por los chiquillos y malditos por los viejos, condenados a vagar entre la noche y sus espadas.

El símbolo / indica que la frase queda en suspenso o es interrumpida por otra alocución

NOTA DEL TRADUCTOR La Tarara era una canción de corro que los niños bailaban cogidos de la mano y cuya letra variaba de una región a otra. Algunos especialistas creen que su origen es sefardí, aunque las primeras versiones conocidas datan del siglo XIX. Todavía hoy se puede escuchar en algunas escuelas, eso sí, en la versión de Federico García Lorca, grabada en 1931 junto a La Argentinita. Lorca quiso dignificar a 'la loca de la Tarara' y evitar las letras que animan a la burla e incluso incitan a la agresión sexual, por su androginia o por lo desviado de su comportamiento,

*La Tarara tiene
unos pantalones
que de arriba abajo
todo son calzones.*

*La Tarara tiene
unos calzoncillos
que de arriba abajo
todo son visillos.*

*La Tarara tiene
un higo en el culo.
Acudid, muchachos,*

que ya está maduro.

*La Tarara tiene
un vestido negro
con lunares blancos
para los entierros.*

*La Tarara tiene
un vestido blanco
con lunares negros
para Jueves Santo.*

PERSONAJES

ROSA / ROSA NIÑA mujer de 43 / niña de 8 años.

TELMA madre de Rosa, anciana.

MADAME RÉVELOT sobrenombre de Encarnación, la cuidadora de Telma CRISTÓBAL amante de Telma, profesor de violín.

YASMÍN conocida en el barrio como la Tarara, prostituta transexual

HOMBRE DE NEGRO / LISTZ pianista austriaco fallecido en 1886.

UNA VOZ psiquiatra de Rosa.

GABRIEL guardia civil, amante de Yasmín.

INSPECTOR 1

INSPECTOR 2

DEPENDIENTE de Galerías Preciados.

1. ROSAS Y PENSAMIENTOS

(Alicante, 2 de junio de 1988.)

ROSA

Tengo todo el jardín lleno de rosas bordes. Esta mañana tu nieta ha dicho teta. Teta. Así, sin venir a cuento. Ha mirado a su madre y ha dicho “teta”. Antes que mamá o papá. Me paso el día amamantándola y ella nunca tiene suficiente. La lactancia es una larga despedida para los niños, igual que lo es la demencia para los viejos.

Tú nunca me explicaste cuántos meses me diste teta, ni siquiera sé si lo hiciste. Hoy he plantado rosas bordes en el jardín, son más fáciles de cuidar que las rosas normales, no cogen pulgón. Eso dicen. Aunque hay que hablarles. Cada tanto hay que ponerles fertilizante y regarlas, claro. No es como tener un cactus, hay que prestarles mucha atención y aun así, a veces se secan, no les basta el rocío.

En ocasiones lloro al borde de las cosas. Como cuando era pequeña y todo lo demás era grande e inasible, eterno y hermoso y vasto y frío, y un horror, como en un poema de Hölderlin. Recuerdo que a menudo paseaba por las calles con olor a viejo y a sal y a club de alterne y veía el sol remolón de la mañana relamer los adoquines meados por los gatos del Raval y me tenía que tapar la boca para sofocar los sollozos. Los olores y algunos tipos de luz que eran nuevos para mí me hacían llorar de emoción y de dolor y de desconcierto, y de miedo, como llora un recién nacido al abandonar el útero materno.

Así es que paseaba por el canal del parto que era para mí la calle san Andrés, sembrada de marineros franceses en busca de un desahogo. Paseaba con la mano en la boca, lo cual tú atribuías a que me sentía acomplejada por mis recién estrenados dientes incisivos, demasiado grandes para mi pequeño cuerpo, asustado por la vida trepidante, extasiado por el rojo de labios de las putas alegres y por los destellos de sal de los peces lívidos que los pescadores llevaban entre tembleques y bamboleos y chistes verdes en carretas desvencijadas al Mercado de Abastos.

Muchos estamos condenados a ser niños por siempre y a taparnos la boca para que nadie lo note. También lloré con la mano así cuando se secaron los pensamientos de mi jardín. No sabía qué hacer ni cómo consolarme cuando se supone que tenía que estar tan feliz porque iba a ser madre. Compré más, muchos más, y claro, ahora tengo todo el jardín lleno de pensamientos y una niña agarrada a mi pezón y adicta a mi pecho. Solo cuando nació tu nieta dejé de llorar, mamá. Dejé de llorar para empezar a cagarme de miedo tener un hijo bloquea todos los demás sentimientos. Está solo el miedo, cagarse de miedo esperando que tu niña se rompa el alma contra cualquier esquina de la vida. Creo que te gustaría conocerla, se pasa el día durmiendo, como tú. Tu cuidadora, Madame Révelot, te leerá esta carta.

Te echo de menos. Un beso,
Rosa

MADAME RÉVELOT
Señora, hay un regalo para usted.

TELMA
¿Qué es esto?

MADAME RÉVELOT
Ha llegado esta mañana por correo. Sin remite. Parece un álbum de fotos.

TELMA
No es de fotos. Es de recortes de periódico.

MADAME RÉVELOT
Ah, su hija le ha confeccionado un álbum precioso, para que usted no la olvide y siga sus pasos. Son fotos, recortes de/ Ah, fíjese ahí tenía apenas, ¿qué? ¿quince años? O/ Qué violín tan bonito, y elegante. En esta otra está muy guapa Filarmónica de Berlín. Praga, Salzburgo, Sidney, Copenhague...Qué importante es su/

TELMA
No me lo ha enviado ella.

MADAME RÉVELOT
¿Ah, no? ¿Y entonces quién?

TELMA
Tíralo a la basura.

2. EL SALTAMONTES EN LA TAPIA

Alicante, 20 de abril de 1992. Han pasado cuatro años

ROSA

Ayer estaba cortando rosas y pensé otra vez en ti. Un saltamontes se estaba comiendo los pétalos. Al punto de aplastarlo entre mis dedos pulgar y corazón me acordé de ti. Y fue como querer matarte. Me quité los guantes de jardinero y sostuve el saltamontes con delicadeza. Lo dejé encima del murete que nos separa de la vecina. Este saltamontes solo tiene una vida. Esta vida. Tiene algo de marioneta y de helicóptero, de ingenio alado del Renacimiento y de tijeras y de cirujano circunspecto y de hoja de árbol temblona. Tiene algo de escucha atenta de los vientos. Y tiene mucho de indiferencia ante la vida, de silencio, de sometimiento, de sueño, o acaso de arrobo. Por eso me recordó a ti.

A veces juego a reunir recuerdos que no encajan. Como cuando te vi aovillada durmiendo en el patio calcinado de la casa. Eso fue después del incendio. Me acerqué y te pedí que me contaras un cuento, porque solo cuando me cuentas cuentos, mamá, dejo de tener miedo. Te diste la vuelta y te arrebuja en la oscuridad de tu antebrazo, doblado ante los ojos y sucio de hollín. Te agarrabas con fuerza a un pañuelo de hombre. Yo me quedé allí, a tu lado, apretada contra tu cuerpo silente y convulso hasta que se hizo de noche. Queriendo ser el pañuelo.

A los saltamontes les gusta la luz. Yo siempre me he sentido mejor en la semi sombra.

Solo cuando me cuentas cuentos dejo de tener miedo, mamá.

Dile a Madame Révelot que te lea esta carta dos veces y que te recuerde que me llamo

Rosa

y que soy yo, tu hija.

PD He plantado nomeolvides. Dan unas flores azules y pequeñas. También se sienten mejor en la semi sombra.

3. UN GITANO Y UN VIOLÍN

ROSA

Me he dado cuenta de que en realidad hacerse mayor es como deshacer un nudo, un nudo bien apretado en una maroma que no amarra ningún barco a ningún puerto. Qué quieres que le haga si no sé explicarme mejor. Tal vez solo soy yo la que he vivido hecha un nudo hasta ahora. Tengo cuarenta y dos años y mis músculos, mi piel, mi pelo, todo empieza a aflojarse. Al mismo tiempo dejo de sentir la presión y la urgencia del mundo. Estoy empezando a encontrarme suelta en mi piel, que ya no está tirante como la de un tambor, ni yo estoy a punto de romperme ni lloro al borde de las cosas. Lola ya tiene cinco años y yo estoy componiendo una pieza nueva.

Como por la noche pienso en ti, en todo lo que tenía que pasar, de día me quedo dormida en cualquier sitio. Hoy he paseado por el cementerio Judío. He venido a Praga con el cuarteto de cuerda. Me quedo embobada mirando el musgo que trepa por las lápidas que son como párpados levantados sobre la tierra sagrada por donde los judíos vigilan con sus kipas y sus candelabros y sus sotanas y sus violines. Vigilan para saber si el mundo sigue igual de jodido. Y sí. Todavía recuerdo el día en que me compraste el mío, mi violín. El violín fue el principio de todo. 1959. El 14 de abril. Yo tenía nueve años.

PD. Esta carta no la voy a enviar. Haré como tú, la guardaré en una maleta vieja.

ROSA NIÑA

No quiero. Parece un insecto.

TELMA

Es un violín. El único que nos podemos permitir de esta tienda. Y si no fuera por tu tío Cristóbal, ni siquiera.

ROSA NIÑA

Parece un saltamontes a punto de saltar, ahí colgado en la pared.

CRISTÓBAL

Eso es porque puede volar. También vuela, como los saltamontes.

ROSA NIÑA

Los saltamontes saltan, no vuelan.

CRISTÓBAL

Nosotros le enseñaremos a volar, pequeña.

TELMA

Nos llevamos este.

HOMBRE DE NEGRO

El violín te ayudará, niña. Cógelo.

TELMA

De verdad crees, Cristóbal, que a su edad/

CRISTÓBAL

La niña es lista, Telma, y tiene sentido musical. ¿Quieres que se pase las tardes vagando por el barrio y hablando con las putas y los pescadores?

TELMA

No sé si su padre/

CRISTÓBAL

¿Está aquí su padre? ¿Acaso/

TELMA

Las clases. Sin clases/

CRISTÓBAL

Yo le daré clases. Al menos el primer año, luego ya/

ROSA NIÑA

¿A qué?

HOMBRE DE NEGRO

¿Cómo dice, señorita?

ROSA NIÑA

“El violín te ayudará”, eso es lo que usted ha dicho. ¿A qué me ayudará el violín?

HOMBRE DE NEGRO

Te ayudará a escapar.

ROSA NIÑA

¿De qué?

HOMBRE DE NEGRO

De qué va a ser, niña, de los muertos.

ROSA NIÑA

¿Qué muertos? Usted tiene una cara muy triste. Prefiero tener miedo a los muertos a estar triste entre los vivos.

HOMBRE DE NEGRO

Llevo una profunda tristeza en el corazón que de vez en cuando debe estallar en sonido.

ROSA NIÑA

Claro. Y por eso viste de negro. ¿Se le ha muerto alguien? ¿Su mujer, tal vez?

HOMBRE DE NEGRO

Las variaciones de Brahms son mejores que las mías. Pero yo las escribí antes.

ROSA NIÑA

Usted es un poco raro. Seguro que no está casado, ni viudo. Y sin embargo viste de negro. Ya sé es usted un gitano.

HOMBRE DE NEGRO

Es imposible imaginar una fusión más absoluta con la naturaleza que la de la etnia gitana.

ROSA NIÑA

Lo que usted diga.

HOMBRE DE NEGRO

Escúchame, niña tu inspiración es imperiosa, extraña, irreflexiva. Siempre tendrás tu violín. Cógelo. Volveremos a vernos.

TELMA

¿Con quién hablabas, Rosa?

ROSA NIÑA

Con nadie. Con un gitano.

Liszt toca al piano su “Rapsodia húngara, n^a 2 en do sostenido menor”. La melodía sugiere el brillante ímpetu del violín gitano.

UNA VOZ

De entre las numerosas pacientes que traté durante aquellos años, Rosa Teresa era seguramente una de las más interesantes. Probablemente también una de las personas de trato más agradable, y más equilibrada. Rosa era el tipo de persona que roza la genialidad. Es difícil explicar cómo tocaba el violín. Un día, en agradecimiento por ajustarle la medicación en plenas vacaciones de Semana Santa, me regaló dos invitaciones para uno de sus conciertos. Mi mujer enmudeció aquella noche. Al salir del auditorio se quedó callada y permaneció así hasta el día siguiente. “Yo no tengo la culpa de que nos haya invitado”, le dije. Pasaron dos horas. “Si lo que estás pensando es que hemos sobrepasado la relación doctor-paciente te equivocas”, le dije. Pasó, insufrible, una hora más. “¡Insúltame, dime algo, al menos!”, le imploré. Pero no dijo nada. Pasó toda la noche. Solo abrió la boca la mañana siguiente mientras leía el periódico para decir “Fue como si todos los ángeles se pusieran de acuerdo para llorar en silencio”. Y mientras untaba la mermelada de naranja “Parecía un ciervo herido”.

4. ELLA TENÍA DOS VOCES

Alicante, dos años antes del incendio

YASMÍN

Eh, tú, ¿tienes dinero? Dame cien pesetas.

ROSA NIÑA

No tengo más que cinco duros.

YASMÍN

¿Y qué hago yo con cinco duros? ¿Crees que una blusa como esta vale cinco duros? ¿Crees que una rosa como esta vale cinco duros?

ROSA NIÑA

No sé.

YASMÍN

Yasmín.

ROSA NIÑA

¿Qué?

YASMÍN

Me llamo Yasmín. ¿Te parece un nombre de alguien que va por ahí mendigando cinco duros?

ROSA NIÑA

Sí, digo, no... ¿adónde va? No se enfade, no pretendía/

YASMÍN

Adónde voy a ti no te importa, vuelve a tu casa, bicho.

ROSA NIÑA

¿Por qué tienes ahora esa voz?

YASMÍN
¿Qué voz?

ROSA NIÑA
Tu voz se ha hecho grave, ha pasado de LA, brillante y suave, a SOL, oscura y profunda, un poco áspera.

YASMÍN
¿Me tomas el pelo, estúpida?

ROSA NIÑA
No, solo digo que te ha cambiado la voz. Te ha cambiado cuando has dicho a ti no te importa, vuelve a tu casa, bicho. En vuelve has ido de LA a SOL. Tienes una voz bonita. Las dos.

YASMÍN
¿Las dos?

ROSA NIÑA
Sí, las dos voces son bonitas.

YASMÍN
Creo que es hora de que te largues a tu casa. Vuelve cuando tengas cien pesetas.

ROSA NIÑA
Bueno, adiós, Yasmín.

YASMÍN
Adiós.

ROSA NIÑA
Me llamo Rosa.

YASMÍN
Pues muy bien.

5. LISZT, EL FRANCISCANO

ROSA
Conocí a Liszt el 14 de abril de 1959. Lo recuerdo porque era mi cumpleaños. Por supuesto, hacía ya muchos años que Franz había muerto pero eso no le restó ni un ápice de vida a aquel encuentro. Más bien al contrario. Liszt refulgía iba vestido de franciscano, con un hábito negro de abad con el que se escondía de sus tentaciones con las mujeres. Es muy fácil esconderse de la urgencia del sexo a los sesenta, con la cara llena de verrugas. A esa edad es muy fácil cambiar el éxtasis del cuerpo por la preparación del alma, así cualquiera, Franz, cuando ya te has pasado por la piedra a todas las aristócratas relamidas de Weimar y a todas las nobles italianas que suspiraban por tus arpeggios Trieste, Livorno, Venecia.
Aquel día mi madre me compró un violín, como ya he dicho. Franz Liszt, -el pianista austriaco, el virtuoso maestro capaz de hacer al piano volar como si fuera un violín en

celo-, estaba en la trastienda y salió a saludarme y a decirme que siempre tendré el mío, mi violín, y que los gitanos estaban muy unidos a la naturaleza y nosé cuántas estupideces más que atribuí a que era un viejo demente con un ojo opaco por una catarata y el otro, acuático por un desprendimiento del cristalino. Repasaba las obras compuestas por él que lucían colgadas de las estanterías y chistaba, descontento. Su Liebesträume, algunas rapsodias húngaras, algún vals y poco más. Aquella tienda de instrumentos musicales era más bien un museo con olor a madera hueca. Qué se podía esperar de una pequeña ciudad cobarde, sucia, portuaria, pacata y meretriz en la que solo los franceses copulaban a gusto.

LA MISMA VOZ

La inteligencia se mide por la capacidad de incertidumbre que uno es capaz de soportar. Es de Kant. Y puedo decir, alto y claro, que mi inteligencia creció exponencialmente en los años en que traté a Rosa Teresa Martín, mi más insigne paciente. Cuando entraba por la puerta de mi clínica no sabía de quién iba a ir acompañada, si de una cohorte de culpas o de un compositor de música clásica. Su primera aparición la tuvo a los nueve años, cuando le compraron su primer violín. Y de ahí hasta hoy, que tenga yo apuntados, a ver, además del abad Liszt,

Schubert, Handel, Tchaikovsky. Todos ellos la adoraban.

NOTA PARA MI Disociación cognitiva / ¿delirio narcisista?

6. TE LLAMARÉ YEDRA

YASMÍN

Mi nombre es un nombre de flor. Yo misma lo elegí.

ROSA NIÑA

Nadie elige su nombre.

YASMÍN

Yo, sí.

ROSA NIÑA

El nombre te lo pone tu madre por la abuela paterna o por la abuela materna. Y si ese nombre ya está en la familia, entonces te ponen el del santo del día.

YASMÍN

Tu nombre te representa ante el mundo. Tu nombre se queda prendido de tu primer aliento y lo recogen los sonidos de la noche mientras duermes. A ti tu nombre te viene grande. Es un nombre de vieja con luto.

ROSA NIÑA

Pero mi nombre también es un nombre de flor.

YASMÍN

De flor mustia.

ROSA NIÑA

Mi abuela también se llamaba Rosa. Y la otra, Teresa.

YASMÍN

No me explico por qué hacen estas cosas a las niñas. Rosa Teresa es un nombre mortaja, te viste para tu propio funeral.

ROSA NIÑA

Dices cosas desagradables. Me voy a mi casa.

YASMÍN

Espera, llorona. Te voy a enseñar una cosa. Tengo un libro de flores.

ROSA NIÑA

Pues promete que no me vas a hacer rabiar más.

YASMÍN

Si dejas de llamarte Rosa-Teresa.

ROSA NIÑA

No tengo otro nombre.

YASMÍN

Yo te llamaré Yedra. Las Yedras son sombrías y lloronas, como tú.

ROSA NIÑA

Yo no soy llorona.

YASMÍN

Pues límpiame los ojos, tonta. Todos nos vamos a morir en nuestro último día, aunque hay gente que muere mucho antes de su último día. En cualquier caso, no merece la pena llorar por eso. Si te llamas Rosa Teresa y vas de negro cuando despiertes al otro lado de la laguna los lobos te despedazarán por mustia y por aburrida.

ROSA NIÑA

¿Qué laguna?

YASMÍN

Sin embargo, si vas vestida como una princesa o como una cupletista, de flores y de volantes y con tacones, exhalarás un aroma dulce y los lobos te harán compañía y bailarán contigo para siempre.

ROSA NIÑA

¿Y si no consigo exhalar ningún aroma?

YASMÍN

Olerás a vieja, como todas las Teresas menos Santa Teresa, que hasta de vieja olía a niña. ¿Quieres ver el libro o no?

ROSA NIÑA

¿Es un libro prohibido?

YASMÍN

Pues claro. Tengo libros de dioses prohibidos y de plantas prohibidas. Mira. Jasmín Las flores, comúnmente blancas -si bien hay algunas especies amarillas y rojizas-, son hermafroditas. La fragancia que exhalan las flores es muy intensa y se percibe como un aroma dulce. Huele.

ROSA NIÑA

¿Dónde?

YASMÍN

Aquí, en la clavícula.

ROSA NIÑA

¿A qué huele?

YASMÍN

A lirios.

ROSA NIÑA

¡Sí!

YASMÍN

¿Por qué lloras ahora? ¿Y por qué te tapas la boca con esa mano sucia?

ROSA NIÑA

Por nada.

7. LAS SERPIENTES DE TIRESIAS

ROSA

Conocí a Yasmín cuando tenía solo nueve años. Por las tardes, durante el verano, me sentaba en una baldosa a comerme el bocadillo y ella me hacía sombra apostada frente a la persiana de su casa. Era muy alta y fuerte y tenía una voz, dos voces, preciosas. No sé a qué marinero le robaría aquel libro sobre la flora mediterránea ni de dónde sacaría los de mitología grecolatina, solo sé que casi siempre me hacía llorar de rabia y de alegría. La alegría es la felicidad de los pobres; estalla como los petardos y no deja más que un hueco como para que quepa un gorrión. La mayoría de veces disfrutaba asustándome, o haciéndome rabiar me gastaba bromas con mi nombre, con mi pelo, mis zapatos raídos por el sol, mis manos sucias. Otras veces me hacía llorar de emoción porque era difícil oír fantasear a un animal más extraviado y más hermoso que ella.

Justo un año después de nuestro primer encuentro Yasmín desapareció. Su ausencia me dejó huérfana y desconcertada. Me colé en su casa por una ventana abierta. No quedaba nada ni sus vestidos, ni sus plumas, ni sus pañuelos, pero se había dejado un libro de mitología abierto encima de la cama. Leí una página “Tiresias, el clarividente, Tiresias, el ciego, se encontró a dos serpientes copulando en una montaña y golpeó a la hembra con su vara, que como venganza lo convirtió en mujer. Unos años después, siendo mujer

encontró a las mismas serpientes. Las golpeó a las dos y así fue devuelto a su estado primitivo de hombre”.

Oí un ruido, cerré el libro y quise salir por entre las mismas rejillas, pero a mi cuerpo, que estaba ensanchándose por momentos, le costaba replegarse. Era como si hubiera reventado una costra de cartón y mis pechos, que despuntaban bajo de la blusa, se empeñaran en susurrar palabras extrañas, del fondo de la carne. Los marineros franceses parecían oler esos mensajes o fragancias o lo que quiera que fuese aquella extraña sensación de flor que se quiebra. Me miraban y se volvían y me hablaban con ese acento suyo de arena pegajosa. Y Yasmín no estaba allí para explicarme nada ni para llamarme estúpida. Entonces, en la cama de Yasmín, encerrada en mi carne y con las serpientes de Tiresias subiéndoseme por los muslos, fue cuando me descubrí las manchas oscuras en las bragas.

YASMÍN

Es sangre. Me has hecho sangre.

GABRIEL

Solo es un moretón. No seas exagerada.

YASMÍN

Tienes que ir con más cuidado o te denunciaré.

GABRIEL

(Señalándose el uniforme.) ¿A la guardia civil?

YASMÍN

Por lo menos.

GABRIEL

Eso te pasa por tener ese olor.

YASMÍN

¿Qué olor?

GABRIEL

Hueles como al pan que hacía mi madre.

YASMÍN

No creo que tu madre estuviese muy de acuerdo con esto.

GABRIEL

Pensaría que eres un poco demasiado alta para ser su nuera.

YASMÍN

Déjame.

GABRIEL

Un poco demasiado dura...

YASMÍN

Deja, que me haces cosquillas.

GABRIEL

Demasiado rebelde, demasiado habladora, demasiado lista.

YASMÍN

Haber elegido a otra.

GABRIEL

No puede haber otra. Tu olor está en mi orina, en mi pelo, en mi boca.

YASMÍN

¿Has visto eso?

GABRIEL

El qué.

YASMÍN

Una estrella.

GABRIEL

Pide un deseo.

YASMÍN

Es mejor no desear algo que no puedes tener. Es una mala cosa, la esperanza.

GABRIEL

Vamos, pide un deseo, Yasmín.

YASMÍN

Que nunca te olvides de mi nombre.

8. CARTAS SIN LEER

ROSA

Mamá, ¿cómo estás?

TELMA

Aquí, ¿no me ves?

ROSA

Mamá, he venido porque necesito hablar contigo. He estado limpiando la habitación de arriba.

TELMA

Muy bien, es lo que tienes que hacer. Es tu obligación.

ROSA

He encontrado unas cartas en una maleta. Escritas por ti. Solo he leído una. La primera frase. Me ha dado vergüenza. Son cartas de amor, ¿sabes? De aquel invierno en que papá ya no estaba y Cristóbal se fue y nos quedamos las dos solas. El año de mi primera regla. Tú, claro, no te acuerdas. Ni te enteraste.

TELMA

Pues claro que me enteré.

ROSA

¿Y por qué nunca me dijiste nada?

TELMA

Una mujer sabe que tiene que limpiar. Limpiar lo que ensucia.

ROSA

Pero, mamá... solo tenía once o doce años. Diez. Era demasiado joven. No sabía cómo tenía que limpiarlo.

TELMA

Es lo que tienes que hacer, es tu obligación. De todas las mujeres.

ROSA

Está bien. Sí. En realidad quería hablarte de las cartas, ¿sabes?. Las cartas/

TELMA

¿No se te hace tarde?

ROSA

En realidad, no. Tengo tiempo de sobra, he dejado a la niña con sus abuelos. Le encanta/

TELMA

Es tu obligación.

ROSA

Ya, claro. Solo es un rato. Quería, mamá/ Quería pedirte permiso para leer las cartas. Hay cosas que no recuerdo bien, pero que sueño. Tengo recuerdos vagos de la época en que me comprasteis el violín. Por entonces empecé a tener las apariciones. No lo he recordado hasta hoy... al ver esas cartas. Mi psiquiatra dice/ ¿Me estás escuchando, mamá? Estaba sacando trastos viejos, limpiando el polvo, y ahí estaban. Las cartas. En una maleta. Un legajo de cartas amarillentas. He abierto una, he leído “mi tesoro, ¿dónde estarás?” y la he vuelto a cerrar. No la enviaste, mamá. Papá no las recibió nunca. Ahí están, cubiertas de polvo. ¿Por qué?

TELMA

Puedes limpiarlas.

ROSA

Pero, mamá... ¿me estás escuchando? ¿Por qué/

TELMA

Una mujer sabe que tiene que limpiar.

ROSA

Mamá, mamá. Mirame, por favor. Te estoy intentando/ ¿mamá?

TELMA

¿Qué quieres?

ROSA

Quiero leer tus cartas.

TELMA

¿Y tu obligación?

ROSA

¿Qué obligación?

TELMA

Limpiar.

ROSA

Vamos a ver, mamá, ¿quién soy yo?

TELMA

¿La mujer de la limpieza? Dile a la india que venga.

PRIMERA CARTA

Tesoro, ¿dónde estarás? Te has marchado y se ha hecho de noche en pleno mediodía. No me llega el dinero que me mandaste, no me llegan noticias tuyas. No me llega nada. Teresa está muy triste. Le han salido unos dientes grandes y feos. Se tapa la boca porque le da vergüenza. Te echa de menos. Escribe, por favor.

9. COMO RAVEL

ROSA

Como Maurice Ravel, tienes la misma dolencia que Ravel. ¿Lo sabías, mamá? Y ya le llevas doce años de distancia. Él murió a los sesenta y dos. Se llama enfermedad de Pick. A veces me confundes con la señora de la limpieza. Leí que en los últimos años de su vida solo Madame Révelot, el ama de llaves de Ravel, se mantuvo a su lado. Por eso llamamos así a Encarna, la auxiliar que te asea todas las mañanas y que aguanta tu mal humor. Encarna no sabe nada de música y sonríe con todos sus dientes blancos. Es ecuatoriana. El único instrumento que ha visto de cerca es el pututu, una caracola marina. Tú también sonríes. Te gusta que toque para ti.

MADAME RÉVELOT

Creo que es suficiente música por hoy, señora. Su mamá está cansada y necesita dormir. Los otros pacientes también están cansados.

ROSA

Todavía tengo que leerle la carta de hoy.

MADAME RÉVELOT

Creo que hoy/ Puede usted leer la carta otro día, señora.

ROSA

Pero madame/

MADAME RÉVELOT

Yo ya le dije un millón de veces que mis padres me pusieron Encarna por mi abuela Encarnación y la madre de ella. Yo no he visto en mi vida una madame ni espero verla, señora.

ROSA

Está bien. Pues mañana vuelvo, entonces.

MADAME RÉVELOT

Hasta mañana, señora Martín.

ROSA

Hasta mañana, madame Révelot.

10. LOS CUERPOS COMO BANDERAS

(Alicante, un año antes del incendio.)

CRISTÓBAL

Tienes que mantener la postura. El cuello. La mano, así no. Así. Respira. No. Más erguida. Eso. Relájate. Déjate fluir. Empezamos otra vez.

ROSA NIÑA

Están tirando petardos en la calle. Van a encender la hoguera de San Juan.

CRISTÓBAL

¿Y qué?

ROSA NIÑA

Me gustaría salir a jugar. A prender la hoguera.

CRISTÓBAL

Tú crees que Paganini salía a/

ROSA NIÑA

No, pero/

LISZT

Dile que Paganini prendería la hoguera con solo tocarla con su violín. Dile que era tan endiabladamente bueno que decían que tenía un pacto con el mismo satán. Dile que Paganini no ardería en el fuego porque Paganini era el fuego.

ROSA NIÑA
Paganini no ardería.

CRISTÓBAL
No me contestes.

LISZT
No le dieron sepultura cristiana, porque era tan bueno que solo podía ser el diablo quien guiara sus dedos.

ROSA NIÑA
¿Desde cuándo/

LISZT
Además, era un putaño.

ROSA NIÑA
¿Desde cuándo/

CRISTÓBAL
Desde aquí, desde esta nota. Mantén la postura.

LISZT
Desde los quince años. Un putaño precoz.

ROSA NIÑA
Vamos allá.

LISZT
Un putaño inofensivo.

CRISTÓBAL
Así, el abdomen recto.

ROSA NIÑA
¿Así?

LISZT
Le perdió la pasión. Él era el fuego.

CRISTÓBAL
Más bien así. Expira.

LISZT
Murió de sífilis.

ROSA NIÑA
¿Empiezo ya?

CRISTÓBAL
Siente mi mano.

LISZT
Dile que no te toque. Que no te toque. No hace falta que te toque.
Canta Chavela Vargas “Ponme la mano aquí macorina”.

SEGUNDA CARTA

Tesoro, ¿dónde estarás? Hace ya dos meses que te marchaste y te echamos de menos. Lo estamos pasando un poco mal. Con lo que yo gano haciendo apaños de ropa apenas podemos comer. Teresa sigue tocando las partituras que le enseñaste, pero pasa las horas hablando sola. Mantiene una conversación imaginaria con unos fantasmas de nombres extranjeros. Creo que la pobre te echa de menos. El otro día escaló por las rejas de la casa del marica no sé a razón de qué, porque ese se ha marchado con un guardia civil. Se desgarró el vestido. No tengo ni para ponerle un remiendo. Vuelve, por favor.

11. UN SOSTENIDO Y UN BEMOL

ROSA NIÑA
Abre, Yasmín. Sé que estás en casa. Sé que has vuelto. Salía humo por la chimenea esta mañana.

YASMÍN
Ya te puedes largar, niña.

ROSA NIÑA
He dicho que abras. Llevo media hora aquí y no pienso irme hasta que abras. Pienso seguir aporreando la puerta, pienso patear la madera, pienso/

YASMÍN
Entra, estúpida.

ROSA NIÑA
¿Por qué no querías abrirme? ¿Por qué no me has dicho que has vuelto? ¿Por qué vas sin maquillar?

YASMÍN
Yo también podría hacerte un millón de preguntas y no las hago.

ROSA NIÑA
Qué preguntas.

YASMÍN
De dónde han salido esas tetujas, por ejemplo.

ROSA NIÑA
Déjame en paz.

YASMÍN

Por qué eres tan tonta, por ejemplo.

ROSA NIÑA

Te echaba de menos.

YASMÍN

Quítate de la ventana.

ROSA NIÑA

¿Por qué?

YASMÍN

No quiero que sepan que estoy aquí.

ROSA NIÑA

¿Por qué?

YASMÍN

Porque hay unos hombres que me buscan.

ROSA NIÑA

Siempre hay muchos hombres que te buscan.

YASMÍN

Estos son peligrosos.

ROSA NIÑA

Todos los hombres son peligrosos, algunos hombres son una enfermedad por la que hay que pasar, como Wagner.

YASMÍN

Qué cosas tan extrañas dices siempre, Yedra. Mírame.

ROSA NIÑA

Para qué.

YASMÍN

Hay algo diferente en tu cara. Además del bigote.

ROSA NIÑA

Yo no tengo bigote. ¿Cómo te atreves? Tú sí que tienes/

YASMÍN

¿Qué te ha pasado en los ojos?

ROSA NIÑA

A mí, nada. ¿Y a ti qué te ha pasado en el puerto, por qué has tardado tantos meses en volver?

YASMÍN

Conocí a un hombre. Y él también me quiso durante un tiempo. Era un guardia civil. Al final volvió de mi cuerpo al suyo.

ROSA NIÑA

Como siempre.

YASMÍN

Esta vez fue verdad. Hasta me quería presentar a su madre, que hace un pan muy bueno.

ROSA NIÑA

¿En serio?

YASMÍN

Claro que no, estúpida. ¿Qué ha pasado/ En tus ojos/?

ROSA NIÑA

Nada. No les pasa nada.

YASMÍN

Les falta algo.

ROSA NIÑA

No les falta nada.

YASMÍN

Sabes que me puedes contar cualquier cosa.

ROSA NIÑA

Sí.

YASMÍN

Que no voy a pensar que te lo estás inventando.

ROSA NIÑA

No.

YASMÍN

¿Y bien?

ROSA NIÑA

Nada.

YASMÍN

¿Quieres ver un secreto?

ROSA NIÑA

¿Qué secreto?

YASMÍN

Es el inicio de un cuento.

ROSA NIÑA

¿Estás escribiendo una fábula?

YASMÍN

¿De qué hablas, loca? Es el inicio de una historia de princesas pero no la he escrito yo.

ROSA NIÑA

Quién la ha escrito.

YASMÍN

Nadie, se escribe sola. Es como cuando tú juegas a las muñecas. Vas inventando la historia sobre la marcha. Una también puede inventarse su propia historia, como si fuera una muñeca.

ROSA NIÑA

No te entiendo bien.

YASMÍN

Mira, ¿ves a este niño tan guapo?

ROSA NIÑA

¿Qué es esto?

YASMÍN

Es una cartilla escolar, ¿es que no lo ves?

ROSA NIÑA

¿Y quién es este... Manuel Saborido Sánchez?

YASMÍN

Soy yo. La muñeca de mi historia.

ROSA NIÑA

Pero Yasmín/

YASMÍN

Fíjate en sus ojos.

ROSA NIÑA

¿Los del niño?

YASMÍN

Fíjate en sus ojos y ahora fíjate en los míos.

ROSA NIÑA

Son iguales, sí.

YASMÍN

No. No son iguales, tonta.

ROSA NIÑA

Bueno, en los tuyos, ahora/

YASMÍN

Falta algo y sobra algo.

ROSA NIÑA

Sí. Justo. Sí. Falta un sostenido y sobra un bemol.

YASMÍN

Pues eso.

ROSA NIÑA

¿Qué?

YASMÍN

(Mirándole intensamente a los ojos.) ¿Vas a decirme qué ha pasado?

ROSA NIÑA

Pero Yasmín/

YASMÍN

¿Qué?

ROSA NIÑA

¡Tienes sobresaliente en todas las asignaturas!

TERCERA CARTA

Tesoro, ¿dónde estarás? Te necesito, necesito tu ayuda. Estoy preocupada por Teresa. Ha estado muy extraña últimamente. No es solo porque ya se ha convertido en una mujer. Hace meses de eso. Creo que necesita verte, estar contigo, una guía, un padre, porque tú eres como un padre para ella. Yo también te necesito. Para mí que alguien le ha hecho algo, porque está irritable desde que te fuiste y apenas habla conmigo. A lo mejor algún marinero la ha querido molestar o puede haber sido ese marica con el que anda, que ya ha vuelto. El otro día vino a arreglarme la chimenea, que no funcionaba. Tiene una fuerza descomunal. Teresa no para de tocar el violín. Tengo miedo de que/ No vas a volver, ¿verdad? No vas a volver.

Alicante, 1992, en la residencia de ancianos

ROSA

Mamá.

MADAME RÉVELOT

La señora no está de muy buen humor esta mañana. Creo que es mejor que no hablen. Quiso lanzarme una lámpara a la cabeza.

ROSA
¿Y le acertó?

MADAME RÉVELOT
Por los pelos, señora. Pero con la mesita de noche me dio de pleno.

ROSA
¿Se la ha lanzado también?

MADAME RÉVELOT
Encima de este dedito negro del pie.

ROSA
Lo siento mucho.

MADAME RÉVELOT
No es culpa suya.

ROSA
No sé cómo lo aguanta.

MADAME RÉVELOT
Hay que tener vocación.

ROSA
Y que lo diga. Esta mujer es un dolor. Crónico.

MADAME RÉVELOT
¿También está usted hoy de mal humor, señora?

TELMA
Es una blanda. No quiere ver las cosas como son.

ROSA
Esas cartas no eran para papá.

TELMA
Claro que no.

ROSA
Tú sabías que me pasaba algo.

TELMA
A todas nos ha pasado algo. Deja ya de comportarte como una niña.
(...)

ROSA
¿Tú lo sabías, verdad?
(...)

ROSA

Mamá, te estoy hablando. ¿Lo sabías?

TELMA

Tú quisiste comprarte aquel violín, asqueroso como un saltamontes.

ROSA

El violín ¿La culpa es del/ Lo sabías y no dijiste nada. Ni siquiera me preguntaste. ¿Yo? Claro que yo tampoco dije nada, solo tenía/ A todas, sí. A todas nos ha pasado algo/ No es un lugar agradable, no. Todo el mundo lo sabe. No me vas a contar más cuentos. Pero yo soy tu hija. No, claro que no ha sido el fin del mundo. Sí, ya sé lo que me vas a decir que los hombres ensucian y las mujeres callan y limpian. Creo que me tengo que ir, me duele el estómago.

Pero tú lo sabías.

Sí, ya sé lo que piensas, que a ti tampoco te preguntaron nada. No me vas a pedir perdón. ¿Quién soy yo? Nadie, yo no soy nadie para perdonarte. Soy tu niña. Sí, ya sé los niños tienen mucha imaginación. Por eso no te conté nada. Pero tú lo sabías. Lo sabías y no dijiste nada. No dijiste nada y tampoco/ No hagas como si no me estuvieras escuchando. Son las mismas tres palmeras. Las mismas tres palmeras que ves todos los días desde hace años desde la misma ventana. Mírame a mí, mamá. ¿Por qué no me miras?

Suena "Tu mirá", de Lole y Manuel.

ROSA

Ayer estaba cortando rosas y pensé otra vez en ti. Un saltamontes se estaba comiendo los pétalos. Al punto de aplastarlo entre mis dedos pulgar y corazón me acordé de ti. De ti y de él. Del silencio de los perros del Raval, de las convulsiones de los peces y del labio contra el anzuelo. Fue como querer matarte. Ya no he vuelto a ir a verte a la residencia desde la última vez, desde que le lanzaste la mesita de noche a Encarna. Ahora solo te escribo. No sé si enviaré esta carta. Dicen que los músicos son ciervos heridos por una herida vieja por donde se desangran todos los árboles, por una herida sin corteza que siempre está caliente y que a veces brota y se cuaja como un nenúfar sobre un estanque frío.

Liszt decía que su tristeza debía estallar de vez en cuando en sonido. Es algo así. Tengo 42 años y veo a Liszt cada mañana, converso con Schubert casi cada día y también se me aparecen Tchaikovski y Handel, siempre con su copa de cerveza rebosante. Mi cocina está llena de ciervos. Este mes tengo conciertos en Berlín, París, Copenhague y Nueva York. Estoy oficialmente loca. A mi psiquiatra le he dicho que hace años que no los veo, pero es mentira. Me acompañan, me ayudan a componer. A veces hasta me ayudan a tender la ropa. Liszt idolatra a los gitanos y Tchaikovski idolatra a su madre. El viejo abad me ha contado que conoció a Viktor Ullman, el compositor judío, que le habló sobre el perdón. Están siempre aquí, siempre han estado aquí. Ni siquiera recuerdo desde cuándo. Escribe, anda.

LISZT

Ullman. Ullman era un director de orquesta judío pero cristiano de convencimiento y cínico de corazón. Quedó atrapado en Praga en marzo del 39. Los nazis lo llevaron al guetto de Terezín, donde le permitieron componer y dirigir una orquesta antes de matar a todos los músicos. Después a todos los músicos sustitutos. Y después, a él. ¿Te imaginas cómo tiene que ser componer a contramuerte? Todos los músicos de la

orquesta de Terezín entraron por la puerta y salieron por la chimenea. “Sabíamos que iba a pasar pero no nos sentamos a llorar a orillas de las aguas de Babilonia. Perdonamos”, eso me dijo Viktor. ¿Perdonasteis? ¿Cómo se puede perdonar algo así? “No les perdonamos a ellos” ¿A quién, si no? “A nosotros, por haber muerto. Ellos solo se alimentan de nuestra carroña”.

Este mensaje es del 22 del 9 de (inaudible.) Señora Martín, le llamamos de la residencia Orfeo. Es relativo a su madre, la señora Telma. Esta mañana ha habido un (-inaudible-), ha habido un pequeño, un pequeño fuego, en la habitación de su madre. Presumimos que ha sido ella, puesto que tenía un mechero en una mano y estaba en estado de shock cuando la encontramos (-inaudible-) frases repetidamente y gritaba un nombre. Ella está bien. Solo un poco (-inaudible-) Por suerte las cortinas no ardieron demasiado rápido y el personal auxiliar pudo apagar el fuego rápidamente. Su madre apenas habla desde ayer. Lamentamos/

Pitido fin de la grabación.

12. UNA MUJER TIENE QUE HACER LO QUE TIENE QUE HACER

ROSA
Mamá.

TELMA
Qué.

ROSA
Mamá.

TELMA
Qué.

ROSA
¿Qué ha pasado, mamá?

TELMA
Nada.

ROSA
¿Es porque la última semana no he venido a verte?

TELMA
Hace un mes.

ROSA
Dos semanas.

TELMA
Lo que tú digas.

ROSA
¿Es eso, entonces?, ¿querías llamar mi atención?

TELMA

No sé de qué me hablas.

ROSA

Del fuego. ¿Por qué querías prender fuego a tu habitación?

TELMA

A veces una mujer tiene que hacer lo que tiene que hacer.

ROSA

¿A qué te refieres?

TELMA

Pregúntale a tu amiga.

ROSA

¿Qué amiga, mamá?

TELMA

Tu amiga. La alta.

ROSA

¿De qué hablas, mamá?

TELMA

De la casa nuestra. Ardió entera. Solo quedó su pañuelo. El pañuelo de él. Era suyo. Te acercaste y me pediste que te contara un cuento, porque solo cuando te contaba cuentos dejabas de tener miedo. Eras pequeña y bonita. Te quedaste allí a mi lado apretada contra mi cuerpo hasta que se hizo de noche.

ROSA

¿Hablas del incendio de la casa vieja?

TELMA

Pregúntale a tu amiga.

ROSA

Nuestra casa ardió porque Cristóbal se quedó dormido en el sofá con el cigarro en los labios la noche que volvió. Eso fue lo que pasó. Es lo que siempre me has contado.

TELMA

La casa ardió porque ardieron las cortinas.

ROSA

¿Qué estás diciendo mamá? La colilla del cigarro cayó en el sofá y/

TELMA

Fue con un mechero. Es muy fácil. Giras la ruedecita y sale una chispa. No hace falta nada más para matar a un hombre. Solo un instante de rabia.

ROSA
¿Qué quieres decir?

TELMA
Una mujer tiene que hacer lo que tiene que hacer.

ROSA
Estás insinuando/

TELMA
Es muy fácil. Tú eras pequeña y bonita y él quería dormir a tu lado.

ROSA
¿Qué estás diciendo, mamá?

TELMA
Muy fácil. Giras la ruedecita y sale una chispa. Si no lo haces tú lo haré yo. Dile a la india que me traiga el mechero.

ROSA
¿Quieres decir que fuiste tú? No es posible, fue un accidente, en el informe policial/

TELMA
Vete a tu casa con tu hija. Déjame dormir. ¡Encarna!

ROSA
Pero mamá/

TELMA
¡Encarna, tráeme el mechero!

MADAME RÉVELOT
La señora necesita descansar, ha sufrido mucho de los nervios desde el incidente.

ROSA
Pero tengo que preguntarle algo más. Mamá, has hablado de una amiga. ¿Qué/

TELMA
El mechero.

MADAME RÉVELOT
Señora Martín, por favor.

ROSA
¿Qué amiga/

TELMA
No me acuerdo.

MADAME RÉVELOT

Señora, su madre va a tener un ataque de ansiedad si sigue usted interrogándola así, por favor, vuelva mañana.

ROSA

Tan solo dígame una cosa, Encarna.

MADAME RÉVELOT

Qué cosa, señora.

ROSA

¿Qué era lo que repetía mi madre cuando la sorprendieron prendiendo fuego la habitación? La directora me dijo que no dejaba de repetir una frase, un nombre.

MADAME RÉVELOT

Gritaba el nombre del padre de usted, supongo. Decía algo así como “una mujer tiene que hacer lo que tiene que hacer”. Repetía esa frase como si fuera un ruego “una mujer tiene que hacer lo que tiene/

ROSA

¿El nombre de mi padre?

MADAME RÉVELOT

Cristóbal. ¿Su padre se llamaba Cristóbal, no?

ROSA

No. Yo no tengo padre.

Canta otra vez Chavela “La llorona”.

ROSA

Me llamaba llorona, me llamaba bicho y estúpida y tonta. Me llamaba Yedra. Había olvidado su nombre hasta que mi madre me lo trajo a la memoria el otro día.

Tan solo quedan en su cabeza imágenes fugaces de unos días secos y duros, como ella. Es una mala obra de teatro la vida esta. La ha escrito un escritor mediocre y la ha dirigido un mal director. Empieza bien, empieza con todas las ilusiones y todos los horizontes recién nacidos. Acaba mal, no porque acabe, sino por cómo acaba. Las obras de teatro deben ir de menos a más en todo. El protagonista de esta obra mala que es la vida deja de serlo hacia el final de la función. Nadie lo ve. Los viejos se vuelven invisibles. No pueden expirar como una rosa y regalar su última fragancia al aire de la noche. Solo les queda lo peor de lo que fueron. Como a mi madre.

Había olvidado su nombre. Que me llamaba Yedra.

A las putas del barrio les encantaba el olor de las rosas por la noche. Cuanto más viejas, más les gustaban las rosas. Pero quien siempre, siempre, llevaba un capullo en el escote, tan generoso como falsario, era Yasmín. La primera vez que la vi me pidió cien pesetas. Le dije que no, claro. ¿De dónde iba yo a sacar cien pesetas? Solo tenía nueve años y cinco duros.

Había olvidado su nombre.

Y había olvidado su cara, su cuerpo, fuerte y atlético. Sus palabras su voz, cautiva de un jardín remoto. Hasta hoy. Era una mujer alta y agreste y dulce. Yasmín.

Mi madre la nombraba en sus cartas. “Tu amiga”, dijo. “Pregúntale a tu amiga”, dijo. “Tu amiga alta”, dijo.
Querida Yasmín, dime, ¿por qué has estado tanto tiempo escondida en mi memoria?

13. UNA CHISPA Y YA

YASMÍN

(Recomponiéndose tras encajar una sonora bofetada) Sois animales. Como animales.

INSPECTOR 1

Responde, maricon. ¿Quién era? ¿Cómo iba vestido? ¿Y el otro?

YASMÍN

Era un hombre normal, no sé cómo se llama. Bajo. Normal.

INSPECTOR 1

Para ti todos son bajos. Responde.

YASMÍN

No hace falta que me pegues más.

INSPECTOR 2

Escucha, Manolo, ¿te llamas Manolo, no? Manolo Saborido García.

YASMÍN

Yasmín.

INSPECTOR2

Muy bien, es un nombre bonito. (Al otro inspector, conciliador.) Déjame a mí. Solo queremos sus nombres. A cambio obtendrás protección. Te doy mi palabra, Yasmín. Si te ves apurada, puedes llamarme. Llamarnos. Te protegeremos. Te lo prometo.

YASMÍN

¿Y si no?

INSPECTOR 1

Te correremos a hostias. Tú eliges. ¿Cómo se llamaba el tipo que sacó los fardos de la fábrica de tabacos? ¿Y el que los cargó?

YASMÍN

Habéis dicho protección.

INSPECTOR 2

Tienes mi palabra, Yasmín. Yasmín Saborido García.

YASMÍN

Está bien. Solo lo voy a decir una vez. Y será como si no lo hubiera dicho nunca.

(Entra, con ruido de gentío, la noche de San Juan, flotando en un viento sofocante y premonitorio que viene del mar, de lo profundo, y del silencio de los montes.)

YASMÍN

Solo lo voy a decir una vez y será como si no lo hubiera dicho nunca.

TELMA

Te he preguntado qué haces aquí.

YASMÍN

Tienes que librarte de él.

TELMA

Que te largues. Has entrado sin llamar.

YASMÍN

Tú sabes que lo tienes que hacer.

TELMA

Vete de mi casa.

YASMÍN

A veces una mujer tiene que hacer lo que tiene que hacer.

TELMA

Tú no eres una mujer.

YASMÍN

Deshazte de él o lo haré yo.

TELMA

Te va a oír.

YASMÍN

Está borracho, no me va a oír.

TELMA

Él me quiere.

YASMÍN

Quiere algo más.

TELMA

Él me quiere a mí. Tú no sabes lo que es eso. Estás celosa.

YASMÍN

Telma, sabes lo que ha estado haciendo/

TELMA

Que te quieran ¡Tú nunca sabrás lo que es eso! Siempre estarás sola.

YASMÍN

Telma, no te lo estoy pidiendo.

TELMA

Cristóbal es mío, ¿oyes? Ha vuelto y esta vez es para quedarse.

YASMÍN

Solo tiene once años.

TELMA

Por una vez/

YASMÍN

¡Casi un año!

TELMA

Lárgate o lo despierto. Y te va a matar.

YASMÍN

Tú ya sabes quién va a matar a quién. Tienes que hacerlo. A veces una mujer tiene que hacer lo que tiene que hacer.

TELMA

Es mi hija, nadie te ha dado permiso para que la metas en tu casa, ni para que le cuentes historias. Esa niña tiene demasiada imaginación.

YASMÍN

Quítate de enmedio.

TELMA

No va a volver a pasar, lo ha prometido.

YASMÍN

Solo tiene once años. ¿Te has fijado en sus ojos? ¡Mírale a los ojos! ¿Cuánto tiempo hace que no los ves sonreír?

TELMA

¿Qué sabes tú de mi hija? Tú no sabrás nunca qué es tener hijos. Ella ya tiene una madre.

YASMÍN

Solo será un momento. Una chispa y ya. He traído esto. Vamos a rociar las cortinas y el sofá, las sillas y la mesa, todo lo que pueda arder rápido. Toma. Coge este mechero.

TELMA

¿Y si se despierta?

YASMÍN

No se despertará. Está borracho. Empieza por las cortinas.

TELMA

No lo voy a hacer.

YASMÍN

No importa. Lo haré yo. Trae.

TELMA

Deja eso. No pienso irme de aquí. Esta es mi casa, no me voy a/ Para, deja eso. ¡¡¡Cristóbal!!! ¡¡¡Despierta!!! ¡¡¡Cristóbal!!! ¡Suéltame! ¡Suéltame, hijo de puta! Déjame ir con él. Suéltame, maricón de mierda. ¡Déjame ir!

(Yasmín se lleva en volandas a Telma, le tapa la boca. Todo es fuego. Es la noche de San Juan y la ciudad se llena de hogueras en que se queman, noche abajo, todos los deseos y toda la ropa sucia, y todos los muebles viejos y todos los dolores, y todas las partituras compuestas al borde del infierno.)

14. NOCHE DE SAN JUAN

YASMÍN

Me están siguiendo. Me han seguido hasta aquí.

INSPECTOR 1

Es la noche de San Juan. Todo el mundo sigue a todo el mundo.

YASMÍN

Me están siguiendo de verdad. Usted me prometió protección.

INSPECTOR 1

Todos los agentes están ocupados ahora. Menos el nuevo, pero ese solo es el que pasa a máquina los informes, ¿verdad Gabriel?

GABRIEL

¿Señor?

YASMÍN

¿Gabriel?

INSPECTOR 1

¡Gabriel! ¿Conoces a este violeta?

YASMÍN

¡Gabriel, qué suerte que estés aquí! ¿Te han...trasladado?

INSPECTOR 1

Gabriel, no sabía que hacías migas con los sarasas...

GABRIEL

No conozco a este hombre, señor.

YASMÍN

Gabriel, por favor, hay unos tipos muy peligrosos que me están siguiendo. Son los que robaron el tabaco de la fábrica. Yo di el soplo y el inspector dijo que...

GABRIEL

No conozco a este hombre.

YASMÍN

Pero Gabriel/

INSPECTOR

Ya ha oído al agente, váyase a su casa.

YASMÍN

Usted me prometió protección, inspector. Revise sus papeles.

INSPECTOR

Ah, sí, aquí veo. ¿Se llama usted Manuel?

YASMÍN

Yasmín.

INSPECTOR 1

Entonces me temo que no puedo ayudarle. Aquí figura una orden de protección a favor de... a ver... Manuel Saborido García y usted se llama/

YASMÍN

Yasmín. ¡Me llamo Yasmín!

INSPECTOR 1

Pues que tenga unas buenas fiestas de San Juan, señorita Yasmín. Cierre la puerta al salir.

15. CABALLOS SALVAJES

Alicante, 1961, solo dos meses antes del incendio

YASMÍN

Ya puedes entrar, Yedra.

ROSA NIÑA

¿Te has puesto el de la puntilla o el otro?

YASMÍN

El de la puntilla. ¿Qué tal estoy?

ROSA NIÑA

Eres la novia más guapa que he visto en mi vida. Pero te faltan tetas.

YASMÍN

Ya somos dos.

ROSA NIÑA
Sí, pero a mí me crecerán.

YASMÍN
Mierda.

ROSA NIÑA
Qué.

YASMÍN
La puntilla se me ha enredado en el pendiente. Y el pelo/

ROSA NIÑA
Voy a llamar a la dependienta.

YASMÍN
¡No la llames! ¿Qué crees que va a decir la seca esa cuando me vea enfundada en este traje de novia? ¿Cómo le explicamos que una travesti que nunca se va a casar ha venido a probarse trajes de novia por el gusto de/ ¿Yedra? ¿Estás ahí?
(...)

DEPENDIENTE
Buenas tardes señorita. Si me permite puedo ayudarle. Paso con usted al probador.

ROSA NIÑA
(Desde fuera) Le he dicho que traiga unas tijeras.

YASMÍN
¡No, las tijeras, no!

DEPENDIENTE
Si me permite, voy a entrar, vamos a abrir la cremallera por aquí/

YASMÍN
No corte, no corte nada, por favor.

DEPENDIENTE
Pero señorita, la puntilla/ ¡Ay!

ROSA NIÑA
(Desde fuera) ¿Qué pasa, por qué ha dicho “¡ay!”. Ha dicho “¡ay!”

DEPENDIENTE
No pasa nada. Es solo que el velo se me ha quedado enganchado en la aguja de la corbata.

YASMÍN
Levante usted el cuello que le va a dar una tortícolis.

DEPENDIENTE

No puedo. Tengo que cortar.

YASMÍN

Eso, nunca. Me ha costado años tener el pelo así de largo. Haga usted el favor de levantar la cabeza, lo digo por su bien.

DEPENDIENTE

No puedo/ Qué calor hace aquí.

ROSA NIÑA

¿Qué pasa? ¿Abro? ¿Por qué relincháis como caballos en MI menor?

Relinchan.

DEPENDIENTE

¿Qué dice la chica?

YASMÍN

Nada, es que es una superdotada musical.

DEPENDIENTE

Tú sí que eres una superdotada. Qué maravilla. Qué cosa linda.

Resoplan.

ROSA NIÑA

¿Abro, no?

DEPENDIENTE Y YASMÍN

¡No!

YASMÍN

Rosa, querida, ¿puedes ir a mirar las flores para el bouquet? El chico y yo ya nos apañamos aquí.

ROSA NIÑA

Pero, Yasmín, las flores están en la quinta planta.

YASMÍN

Por eso.

Cantan Toquinho y Maria Creuza “Que Maravilha”, de Jorge Ben.

TELMA

Manolo quería que la llamaran Yasmín. Todo el mundo en el barrio la llamaba la Tarara para burlarse de ella. Los chiquillos le cantaban coplas. Todos, excepto mi hija, que no se burlaba de ella sino que paseaba con ella y le tocaba el violín, y se iba a Galerías Preciados con ella a probarse vestidos de novia. Ella le leía libros a Teresa y le enseñaba a cocinar cuscús. Desapareció después del incendio. Según el periódico, unos hombres la atacaron, le dieron una paliza, le metieron una botella por el culo y le volvieron las manos del revés. Le rompieron todos los dedos y le borraron la boca a puñetazos para

que no pudiera trabajar más con esa boca ni con esos dedos ni con ese culo. No digo que me alegre pero quiso robarme a mi hija.

Nunca más se supo. Desapareció. Le convenía. Entre los restos del incendio, la guardia civil encontró un mechero con una flor grabada.

Era suyo.

Encontraron también la lata de gasolina. Fui a firmar mi declaración al día siguiente y leí el informe, pero el informe no decía ni una palabra del mechero ni de la lata. Parece como si quien lo redactó hubiese omitido a propósito esos datos. No me atreví a decir nada porque supuse que también sospecharían de mí. Y yo no tenía adónde ir, ni dónde caerme muerta. Entiéndelo, Cristóbal. Ya no hubiera servido de nada. Hacer justicia no es algo que nos podamos permitir los pobres. Fueron años muy duros hasta que a Rosa le dieron aquella beca los Franciscanos; un cura viejo que parecía un gitano intercedió por ella después de oírla tocar. Cuando toca, Rosa desaparece, viaja a otro sitio que, sin embargo, está aquí mismo. Los niños tienen mucha imaginación. Demasiada. Demasiada. Demasiada imaginación. Un beso, tesoro. Dondequiera que estés, estás aquí, conmigo. Siempre estarás aquí.

Suena Amado mío, de Doris Fisher y Allan Roberts.

CRISTÓBAL

Por desgracia tú eras pequeña

y yo era aire y suspiro

y monzón desatado

que te levantaba las faldas.

Solo quiero dormir a tu lado

y adivinar el sabor

de tu cuerpo pequeño,

que es mi bandera.

Tu cuerpo,

umbrío entre las piedras

de los sueños.

Quiero profanar tu cripta

de palomas

y dormir a tu lado

-te lo prometo- nada más.

Tú, solo tú en este mundo,

le has dicho a Dios

algo nuevo.

Cabizbajas las farolas

se avergüenzan

cuando me ven ir

hacia tu casa

con mis partituras

inflamadas

bajo el brazo.

Toca ahora "Sherezade"

y dejaré que dormida

beses otra vez

mi corazón

de condenado a muerte.

16. FRONTERAS QUE NO SE DEBEN CRUZAR

ROSA
¿Mamá?

TELMA
Rosa, ¿Cómo es que has venido hoy?

ROSA
Vengo todos los martes, mamá. Hoy es martes.

TELMA
Sí, sí.

ROSA
Te veo más débil mamá. Estás muy delgada.

TELMA
Estoy bien.

ROSA
Me gustaría preguntarte algo, mamá.

TELMA
¿Otra vez quieres hablar de la casa vieja?

ROSA
Es que de repente es como si se hubiera abierto una caja de recuerdos. Hace mucho tiempo que no/

TELMA
¿Qué quieres?

ROSA
Me he acordado de Yasmín.

TELMA
¿Yasmín? ¿Qué Yasmín? No, no/ Todo el mundo la llamaba La Tarara.

ROSA
¿Te acuerdas de ella?

TELMA
Tu amiga, la alta. Ella creía que era mejor que yo.

ROSA
Desapareció. Ha estado escondida en mi memoria todos estos años.

TELMA

La buscaban unos hombres. La encontraron. Le volvieron los dedos del revés y le borrarón la boca a puñetazos.

ROSA

¿Por qué hicieron esas cosas tan horribles?

TELMA

Para que no volviera a trabajar.

ROSA

Siempre la buscaban muchos hombres. Hombres ricos, poderosos, guapos, de uniforme, hombres peludos y en celo, y pied noirs, y hombres flacos con pistola. ¿Por qué?

TELMA

Decían que tenía una hermosa verga.

ROSA

¿Por qué desapareció? ¿Por qué me dijiste que le preguntara a ella, mamá? ¿Qué es lo que ella tuvo que ver con el incendio? ¿Acaso la convenciste para/?

TELMA

Calla, que te va a oír la india. Nos puede echar un mal de ojo.

ROSA

¿Dónde está ahora? ¿Está viva? Necesito hablar con ella. Por favor, mamá. ¿Adónde fue?

TELMA

Ella pensaba que era mejor madre que yo. No digo que me alegre pero/

ROSA

¿A dónde fue?

TELMA

No sé adónde fue. Hace mucho tiempo me envió un regalo.

ROSA

¿Un regalo? ¿Por correo? ¿Desde dónde?

TELMA

Lo tiré a la basura. La india no quería pero yo no necesito ningún recorte de periódico para acordarme de mi hija.

ROSA

¿Recortes de periódico? ¿Cuándo fue eso? ¿Te los envió por correo? ¿Recuerdas qué ponía en el remite? ¿Sabes dónde está, si sigue viva?

TELMA

Busca en las páginas amarillas.

ROSA

¿Cómo voy a?/

MADAME RÉVELOT

Señora, la señora Lombart necesita descansar, no tiene buen color hoy.

ROSA

Usted tampoco tiene buen color, Madame Révelot. ¿Se encuentra bien?

MADAME RÉVELOT

Mi hijo mayor está con fiebres, señora, y yo estoy aquí, al otro lado del mundo, cuidando a otras personas que no se van a curar nunca.

ROSA

Lo siento mucho, Madame.

MADAME RÉVELOT

Ya le dije mil veces que yo no soy tal cosa, señora. Su madre tiene razón tiene usted la imaginación de una niña asustada.

ROSA

Solo era un juego, Encarna.

MADAME RÉVELOT

Pues ahora ya no quiero jugar más.

ROSA

Encarna, yo/

MADAME RÉVELOT

Yo soy un buey y un lirio y un bosque que se quema y vosotros sois los animales que huís asustados hacia el fuego. Sueño con el páramo, sueño con las tortugas que me dicen “vuelve, allá no hay compasión para ti”. La compasión no es una forma de ser sino un juego de espejos y en ese país viejo adonde te fuiste nadie se va a mirar en tu cara de india. Algunas fronteras no se pueden cruzar nunca. Hay en mi sueño pajonales y campos de orquídeas quebradas. Aquí, en este manicomio de ranas, cada cual se hunde en su propio charco. ¿Por qué no dejarlos ir? Si ya no son hombres los hombres sino peleles, y las mujeres se esconden para abrazar a sus muñecas de trapo. Para mí, cuando todo acabe, quiero una ola de espuma que me arrastre de Portoviejo a Santa Elena. Yo volveré a esas aguas y les ofreceré mis ojos, la sal de mi cuerpo. Para que todo lo que de mí quede quepa en el hueco de una caracola.

Canta Nina Simone “Feeling good”.

ROSA

Saavedra, Saba, Sabina, Sa... Saborido. Aquí está. Erre, ese, te, uve, y griega, aquí está, Yasmín Saborido García. No me lo puedo/ Se cambió el nombre/Le dejaron/ No puede ser. Está. Nueve, seis, ocho/

ROSA

Bue/, buenos, buenos días, quería hablar con Yasmín. Yasmín Saborido. ¿Por favor/

YASMÍN
¿Yedra?

TELMA

Te ofrezco el tañido
de todas mis campanas,
la resistencia de las golondrinas
que caen en picado
sobre las abejas.

Te espero en la miel.

Te espero en el latido del mar.

Te espero toda la noche,
toda la noche te espero,
en el golpe de la sangre
en la garganta
y rabio tu ausencia.

En el quejido te espero,
cuando se marchen
todos los gorriones,
te espero,
y cuando se quemen
todos los enjambres
y me abandonen
todas fuerzas,
aquí te espero.

Ya ha pasado el otoño, amor. Te quedaste dormido en el infierno pero soy yo la que
sigue en llamas.

Aunque tú olvidaras mis manos y salieras a cazar ciervos
aquel año terrible
en que aprendí a amarte
sin llorar.

Yo te maldigo/

YASMÍN

Yo te maldigo,
maldito,
por hacerme retumbar
en estampida de estrellas.

Maldito,
por recordar mi nombre
y dárselo de beber
a los perros.

Maldito, porque me arrastro y los ríos ya no son consuelo sino venas. Maldito, porque te
he ofrendado mis manos y las has colmado de cristales.

Bendigo el pan, bendigo los días, bendigo todo lo que quisiste darme y lo que
derramaste de ternura, pero maldito seas porque después de la sangre y los charcos y las
piedras

me visto de harapos
bajo estas plumas blancas
que ahora doy al fuego.
Canta Frank Sinatra "Fly me to the moon".

17. UNA ROSA MÁS A LA TIERRA

(Alicante, 1993.)

ROSA

Tengo todo el jardín lleno de rosas nobles. Encarna me dio las semillas, ¿recuerdas a Encarna, tu Madame Révelot? Volvió a su país. Nunca se sintió bienvenida aquí. Hay fronteras que no se pueden cruzar. Son Ravel y Greta, las mejores rosas de Ecuador. Esta mañana tu nieta ha descubierto un pajarillo que se ha caído del árbol y lo ha metido en una caja de zapatos y ha apuñalado la caja con un tenedor. Dice que así está más cómodo. No lo deja ir. Es de corazón seco. Me recuerda tanto a ti.

Le he dicho que te has ido al cielo y me ha preguntado si llevabas traje espacial. Le encantan los cuentos. A los niños les gusta que les cuenten cuentos.

Encontré a Yasmín, ¿sabes? Sigue teniendo una voz poderosa y dulce. Me cuenta historias divertidas, historias viejas del Madrid de los años 70. Sabe de las colonias agrícolas donde metían a los violetas, sabe de las fiestas de Vitín Cortezo, el figurinista que sobornaba al sereno para que no alertara sobre sus fiestas de sarasas en la calle Alfonso XII. Hasta aquella noche en que todos encontraron pareja para fornicar, incluido el sereno, todos menos Vitín, y entonces, de la rabia, Vitín lanzó un jarrón al suelo y cogió el teléfono y llamó a la policía y exclamó, rojo de despecho "¡Tengo la casa llena de maricones!" Siempre me hace reír y me hace rabiar.

No me había dado cuenta de lo mucho que añoraba su voz. El timbre de la voz es lo primero que se olvida de los muertos. A Yasmín casi no la veo, solo la oigo, pero con eso me basta. Te alegrará saber que a tu sepelio sí que asistió. Parecía una estatua encendida, con su vestido negro de lunares blancos, como la Tarara. Yo era la única que la veía, claro. Se vistió así solo para mí. Y para ti. Te lanzó una rosa más a la tierra.

Ahora, lo más increíble, que te sorprenderá aun estando ahí, al otro lado de la noche Listz ha desaparecido para siempre, y Schubert y Handel y Tchaikovski. Hace un mes que no los veo, ni los siento, ni los oigo por ningún lado, no me acompañan ni guían mi arco. Ahora toco sola. Totalmente sola.

Ya nos hemos perdonado, ¿verdad, mamá? Tú a ti, y yo a mí.

¿Verdad?

Canta Silvia Pérez Cruz "Verde".

18. SUS ZAPATOS

(Un pueblo del sur de Alicante, 1951. Yasmín ha cumplido 17 años)

Sí, mamá. Era yo. Esa mujer que veías salir a hurtadillas de mi habitación pasada la madrugada con esos zapatos que se parecían a los tuyos no era esa mujer. Era esta. ¿De qué te ríes? Sí puede ser. Te sentiste aliviada porque no pensabas que pudiera yacer con una hembra y descubriste que sí porque la viste a ella, enferma de deseo, saliendo de mi cuarto. Ella era yo, temblor chorreando por la espalda de la noche. Yo era esa mujer

que salía de mi cuarto en plena noche. Cada luna conquista su pecado, madre. Alguien me esperaba. Deja de reírte. Dices que algunas fronteras no se pueden cruzar nunca pero sí. No hace falta que te rías así. Déjame, déjame, mamá. No me hacen daño tus manos. Solo tu desprecio. No necesito esos pantalones, no me los voy a poner más. No quiero el sombrero. No me lo lances. No lo voy a coger. Sí, soy tu sangre, y tú me hiciste este cuerpo. Mi cuerpo. ¿Por qué no le ofreciste un cuchillo a la partera? Deberías haber/ ¿Completa? No quiero ser una mujer completa, solo quiero ser una mujer, lo suficiente para pasar desapercibida. Claro que lo seré, madre, juro por Dios. Sí, por Dios juro que un día tendré una hija, como tú. He dicho hija, sí. ¿Loca? Claro que estoy loca. Y como tú, aprenderé a insultarla, pero no para destruirla, sino para lo contrario. Otra vez. Ríe cuanto quieras. Puedes escupirme, si lo deseas, eso no me importa ya. Cuando yo tenga una hija la protegeré de los lobos y de los hombres, seguiré sus pasos como un cazador sigue a un ciervo herido. La protegeré del cuero de los perros, quemaré a San Juan en su hoguera si hace falta. Y después de velarla en la distancia en el mundo de los vivos la velaré después desde el mundo de los muertos, la besaré sin boca y la acariciaré sin dedos, asistiré al entierro de sus enemigos vestida de lunares. No quiero más sombreros. Cuando todo acabe pasaré sin dejar sombra y de mi cuerpo hecho harapos solo quedarán las alas; cuando ya no esté lo que reste de mí será sal y será viento y será rumor de polvareda en las estrellas. Adiós, mamá. Reza por mi. De ti solo me llevo esto. Tus zapatos.

Suena “La Tarara” en la versión de Camarón.

TELÓN

Josi Alvarado

Correo electrónico: josialvaradovalero@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2022)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico correo@celcit.org.ar